

Una contribución para un mundo mejor*

En nuestros días, el entorno cultural es un conjunto flexible de características y atributos, un mosaico multinacional en el que a conceptos como “territorio”, “patrimonio”, “identidad”, “cultura” y “museo” se les atribuye un nuevo significado. Así pues, es indispensable examinar más detalladamente la transformación de nociones como cultura y ciudadanía para entender mejor la frontera que existe entre las entidades globales y locales, públicas y privadas, individuales y colectivas. Las relaciones sociales y profesionales implica el desarrollo, a nivel colectivo e individual, de un conjunto de comportamientos basados en el respeto de los valores deontológicos. La deontología es especialmente importante en el contexto actual caracterizado por grandes cambios sociales y de comportamientos, donde el reconocimiento y la construcción de las identidades dependen de la capacidad de funcionar en red y aceptar la diferencia.

Acoger las otras culturas en su diferencia

En este contexto es conveniente construir alianzas y puentes que faciliten el encuentro entre los individuos y los diferentes grupos sociales. Las alianzas pueden ser más o menos efímeras, pero los puentes son, en general, estructuras sólidas que se extienden por encima del vacío, abriendo nuevas vías que permitirán los intercambios y el descubrimiento de lo desconocido, facilitando también el acceso a territorios ya conocidos. Los puentes nos permiten conocer a los otros en su territorio y constituyen un espacio alternativo donde los otros pueden encontrarnos. Para construir un puente es necesario que las dos orillas estén a niveles compatibles para permitir la construcción de pilares. Así pues, es importante acoger las otras culturas en su diferencia, no por encima o por debajo de la nuestra, sino horizontalmente, al mismo nivel. Sólo así es posible construir pilares capaces de sostener una estructura sólida que permita un encuentro cultural entre diferentes espacios.

Este es el papel simbólico y magnífico que le corresponde a los museos: la mediación. La mediación permite el encuentro, propone interfaces y facilita los intercambios y las interacciones en todo tipo de relaciones.

Cualquiera que sea su tipología o modelo conceptual, los museos pertenecen a la sociedad civil en todas sus esferas y representan todo tipo de organización humana. Garantizan la defensa, protección, documentación y difusión de nuestro patrimonio común. Unen a las comunidades y a las sociedades permitiendo y favoreciendo la mediación entre los caminos desbrozados y los que están en construcción, entre entornos rurales y urbanos, entre culturas tradicionales y nuevas comunidades “virtuales” en la Red. Nos proyectan más allá de nuestras individualidades y territorialidades, en un mundo lleno de posibilidades en el que ninguna etnia, forma de gobierno, esquema de desarrollo o rasgo cultural prevalece sobre los otros. Expresan la riqueza de la diversidad cultural y son poderosas herramientas a favor de la comunicación cultural.

El objetivo principal del ICOM, como está expresado en sus Estatutos, Código de Deontología y Plan Estratégico es reforzar el papel de los museos como poderosas herramientas favorables a un diálogo global transparente que incluye, por supuesto, la comprensión intercultural de los derechos humanos, la biodiversidad y la diversidad cultural.

El tema de la próxima Conferencia General -Museos para la Armonía Social- nos recuerda que una sociedad global armoniosa no es una sociedad libre de problemas sino una sociedad global donde los diferentes colectivos humanos trabajan juntos para proponer un enfoque

positivo del entorno global y donde la diferencia debe ser tratada con tolerancia, comprensión mutua y respeto.

Los museos de cualquier índole tienen que jugar un papel clave, ayudando a las naciones a alcanzar estos objetivos, ofreciendo un espacio de creatividad que favorezca el diálogo intercultural y desarrollando las competencias en el seno de la comunidad del patrimonio con vistas a afrontar el reto. Los conceptos clave son: aceptación de la diferencia, accesibilidad, intercambio, tolerancia. En estos conceptos encontramos la idea del ICOM global, o sea, un organismo que apoya y defiende a los museos globales que funcionan en el seno de las redes de cooperación.

Los museos contribuyen a la armonía social garantizando la preservación, documentación y difusión del patrimonio tangible e intangible de una manera que impulsa el diálogo; reconociendo en su justa medida la importancia del patrimonio para las comunidades fuentes de un patrimonio y el papel de la diversidad cultural en el desarrollo de estrategias destinadas a proteger el patrimonio; aceptando el reto de preservar, con creatividad, la identidad cultural a la vez que se fomenta la diversidad cultural; asumiendo un papel de iniciador, es decir, ayudando a las autoridades locales, regionales, y nacionales a alcanzar los objetivos; insistiendo sobre su responsabilidad a comprometerse en los debates públicos relacionados con el cambio social; facilitando los intercambios fértiles entre los entornos rurales y urbanos; favoreciendo el diálogo intercultural e intergeneracional; ampliando su acción a todos los grupos humanos posibles, en todos los ámbitos.

Los profesionales de los museos deben construir constantemente puentes por encima de las diferencias

La Conferencia General en Shanghái, en noviembre de 2010, será una ocasión excepcional de defender las propuestas del Plan Estratégico del ICOM invitando a los profesionales de los museos a debatir sobre su papel, como defensores de prácticas de trabajo de alta calidad en lo que concierne a la preservación y uso del patrimonio; como promotores del cambio, capaces de integrar nuevas tecnologías y gestionar las crisis culturales, en un contexto de reconocimiento y respeto de las tradiciones.

Los profesionales podrán intercambiar sus ideas sobre la manera de ampliar el acceso a los conocimientos sobre el patrimonio, ayudando a las sociedades a entender la acción de los museos en el día a día, y a expresar sus propios puntos de vista. Un mayor conocimiento de los valores deontológicos permitirá a los profesionales compartir nuevas oportunidades de desarrollo de competencias; valorizar la creatividad, la inteligencia emocional, el descubrimiento; estimular la presentación de diferentes relatos sobre el mundo; y apoyar nuevas prácticas duraderas en materia de protección y uso del patrimonio global.

Como mediadores para una mejor comprensión entre las culturas, los museos contribuyen a la armonía social. Estos ayudan a las sociedades a ver el patrimonio como un campo de posibilidades, como un auténtico apoyo para una cultura global que sea más tolerante, atenta a los valores de todos los seres humanos. Los profesionales de los museos deben construir constantemente puentes por encima de las diferencias, con objeto de fortalecer los vínculos y prolongar su trabajo cuando alguien propone su ayuda. Trabajando juntos, los profesionales de los museos y los diferentes grupos sociales aprenderán a imaginar nuevos tipos de acciones que favorecen la armonía y la tolerancia entre culturas.

Tales son las expectativas del ICOM y de la comunidad internacional de museos: que cada individuo participe de manera minuciosa y responsable a la creación, la protección y el desarrollo de los museos de toda clase, defendiendo el patrimonio con corazón y alma, una contribución para un mundo mejor.

Tereza Scheiner

*Centro de Ciencias Humanas y Sociales – CCH
Universidad Federal de los Estados de Río de Janeiro – UNIRIO
tacnet.cultural@uol.com.br*

***Noticias del ICOM. Diciembre 2009-Enero 2010. N° 2.
Edición impresa. Versión en español**